

R. U. CIUDADANO DEL TEATRO... Y DEL ENSAYO...

ALEJANDRO ORTIZ BULLÉ GOYRI*

[s natural que entre gente de teatro se diga con frecuencia que “El Señor nos libre de autores que tienen necesidad de explicar sus obras”. Y no les faltará razón, pues poco sentido tiene que un autor dramático se vea en la necesidad de explicar sus obras, como ocurría con el célebre pintor de Úbeda, del que nos habla Don Quijote, que tenía que escribir al pie del cuadro “éste es un gallo” para que quedase fuera de dudas su intención artística.

En el caso de Rodolfo Usigli el dicho podría aplicarse con creces, en virtud de que su afición por escribir textos que acompañan a sus obras de teatro fue avasalladora. Sus detractores, como ocurrió con los de Bernard Shaw —quien también hacía lo mismo que Usigli— expresaban continuamente que los prólogos, epílogos y apostillas a propósito de sus dramas, resultaban mejores que las obras mismas.¹

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Por cierto, hacia 1947, Usigli recibe una misiva de su admirado Bernard Shaw a propósito de su recién escrita pieza *Corona de Sombra*, en la cual después de valorar de forma muy positiva la obra, Shaw sentencia lo siguiente: “México puede matarlo a usted de hambre, pero no puede negar su genio” (cit. por Smith, 1979, p. XVIII.)

El maestro Usigli se justificaba diciendo que el motivo de sus textos le ayudaban a “consolidar las piezas en términos estrictamente dramáticos, sin cargar a los personajes, ni demorar el curso de la acción, con un bagaje antidramático” (Usigli, 1979, p. 651).

No vamos a aseverar lo mismo aquí, pero sí vamos a reflexionar sobre el talante ensayístico de Usigli, sin tener necesidad de compararlo con su labor como dramaturgo.

No tocaremos aquí, por razones de espacio y de precisión, sus ensayos de teoría dramática o de historia del teatro, como es el caso de sus ambas célebres publicaciones *El itinerario del autor dramático*, *Anatomía del teatro* y *México en el teatro*, como tampoco lo haremos con los otros trabajos que aparecen en el volumen IV de sus Obras Completas. Pero sí podemos decir que la vocación y la calidad ensayística y sus reflexiones en torno al teatro, su naturaleza y su historia han sido piedra angular para el desarrollo del teatro mexicano del siglo XX.

Sólo revisaremos en particular algunos de los ensayos que consideramos son relevantes por la independencia que pueden tener con relación a las obras dramáticas a las que refieren; así también como por su calidad literaria y por las consideraciones personales y por consecuencia, polémicas, de Rodolfo Usigli sobre México, los mexicanos, su historia y su cultura.

No caeremos en la tentación de pasar revista entonces a Usigli dramaturgo, ni al hombre de letras, sino en particular algunos textos, que por su contenido y por sus cercanías las polémicas desarrolladas, sobre todo a mediados del siglo XX en torno del tema de la mexicanidad, contienen una relevancia particular dentro del panorama del ensayo mexicano moderno. Se trata pues, de ensayos que valen y se sostienen por sí mismos, más allá de la aparente dependencia con la obra dramática a la que acompañan.

Cabe mencionar por ello, que sus ensayos poseen una gran validez y son una rica fuente para el estudio de la vida y la obra de este dramaturgo, así como sus opiniones sobre el teatro, el

arte y la cultura de su tiempo. A lo largo de buena parte del volumen III de sus Obras Completas, en la sección correspondiente a sus prólogos, epílogos y otros textos, de la página 279 a la 844, vamos descubriendo, a lo largo de la lectura, una sucesión de escritos, que de manera cronológica nos ofrece una suerte de autobiografía intelectual de RU, desde las reflexiones en torno a sus primeros pasos como dramaturgo cuando escribió sus primeras comedias, como *El Apóstol* o *Alcestes*, como también su ejercicio dramático en francés *Quatre chemin quatre*, hasta sus últimas reflexiones teatrales fechadas en marzo de 1972, a propósito de su polémica obra *¡Buenos días señor Presidente!* Cada uno de los textos ahí contenidos presenta a un autor de ideas polémicas y de pluma ágil, con un estilo literario que por momentos contiene un sentido, digamos, conversacional, que nos hace disfrutar y adentrarnos con facilidad en las ideas teatrales, sociales, políticas, culturales de este autor.

Todos estos textos poseen un sello personal y un estilo literario, más allá del tono polémico inevitable, que nos hacen ver la valía del Usigli ensayista, hombre de letras y testigo de su tiempo. En ocasiones pareciera que literalmente, cuando leemos estos textos, que nos encontramos frente al propio Rodolfo Usigli vivo y en persona, ya sea en una charla de café o en el aula universitaria escuchándole disertar sobre México, su historia y la identidad del mexicano. Sus diatribas, su humor, su pasión y sus infaltables tintes de egolatría. Como cuando realiza aseveraciones como ésta que dejó escrita en su “Ensayo sobre la actualidad de la poesía dramática”:

Quando exista un teatro mexicano capaz de expresar a México sin falso pudor y sin color falso [...] Será porque exista México como unidad y no como un caos del espíritu [...] Estoy sereno, pero firmemente convencido de que, en este aspecto, y corriendo los más grandes riesgos, he creado un teatro mexicano. En otras palabras, y con toda modestia, estoy seguro de que México empieza a existir de un modo redondo y crea su propio teatro a través de mí, instrumento preciso en la medida humana (Usigli, 1979, pp. 491-553.)

Y quizás haya tenido razón en el fondo, pero claro está que no tendría que ser él quien lo dijera, sin faltar a la modestia, a pesar de lo que él mismo lo advierte, curándose un poco en salud, como suele decirse.²

Pero volvamos a Usigli, el ensayista Guillermo Shmidhuber, dramaturgo e investigador, quien se considera uno de sus herederos del legado intelectual y artístico que dejó y sembró nuestro autor, acaba de sacar a la luz un libro en donde hace una valoración de toda su obra bajo el título de *Apología de Rodolfo Usigli* a propósito del centenario del nacimiento de RU, como solía él mismo identificarse.

De esta "Apología" de Shmidhuber, en la parte correspondiente al Usigli pensador y ensayista, entresacamos esta consideración, que nos hace ver que no estamos solos al considerar la importancia de los ensayos usiglianos:

El Usigli ensayista debiera tener un lugar prominente en la historia de las ideas mexicanas, pero no se le cuenta entre los mejores ensayistas porque muchos intelectuales consideran el teatro como mero divertimento, debido a que nunca aprendieron a leer teatro, y menos prólogos de obras dramáticas. (...)

La prosa de Usigli es cuidada, plena de agudezas, con juegos del intelecto provocadores de ingeniosidades, textos portadores de información imprescindible y veraz (Shmidhuber, 2005, pp. 23-33.)

En el trabajo ensayístico de Usigli encontramos además que, aunque en principio el propósito fundamental haya sido el de complementar y aderezar lo que él mismo planteó en su obra dramática en cuestión, así como el de reforzar algunas ideas a propósito de su discurso teatral, también cabe la intención de incorporarse a una discusión más amplia dentro del ambiente intelectual del México posrevolucionario.

² Sobre las ideas teatrales y sus reflexiones teóricas a propósito de su obra dramática, léase el estudio de Gerardo Luzuriaga *Introducción a las teorías latinoamericanas del teatro* (Luzuriaga, 1990, pp. 21-62), en donde se establece todo un amplio capítulo que correlaciona la teoría y la práctica dramaturgica de Usigli.

Es claro que el tema capital de la obra ensayística de Usigli es el teatro y su lenguaje y, en particular el teatro en México, sus alcances y significados. Se puede decir por ello, que a pesar de su obcecación por hablar una y otra vez sobre el teatro mexicano, hay también una monomanía usigliana que se nos revela como un vaso comunicante con el tema del teatro, y es el tema de México y la mexicanidad.

Especialmente en los textos relacionados directamente con las piezas en las que Usigli aborda la problemática de la identidad del mexicano, como lo son, por ejemplo, *El Gesticulador*, o las célebres “Tres coronas...” (*De Luz, de Fuego y de Sombra*). Los ensayos en forma de prólogos, epílogos, *addendas*, notas y demás en relación con estas obras y a propósito de ellas y su temática.

En todos ellos uno se pregunta, con el paso de los años, sobre la personalidad del interlocutor. No por otra razón, sino porque durante aquellos decenios (1930-1960) se fragua en el ambiente intelectual mexicano una efervescencia por disertar sobre lo mexicano: Samuel Ramos (*El perfil del hombre y la cultura en México*), Jorge Portilla (*Fenomenología del relajón*), Abelardo Villegas (*La filosofía de lo mexicano*), y desde luego Octavio Paz (*El laberinto de la soledad*), entre otros más.³

Y entre esos “otros más” destaca la personalidad y la obra de Alfonso Reyes, con quien Usigli mantuvo una relación epistolar abundante, aparte de que les unían oficios e intereses comunes, como lo fueron la cultura francesa, el teatro, la novela policiaca y el trabajo diplomático, entre otros temas. Creemos que del tono siempre polémico usigliano hay interlocutores que pueden ser en algo identificados. Y uno de ellos lo fue Alfonso Reyes, quien, por cierto, se refería a él como “mi buen amigo...” (Reyes, *Oc. CXXXIII*, p. 394). Decimos que Reyes, aparte

³ Para mayor información sobre el tema del mexicano, México y su identidad, conviene revisar el ensayo de Roger Bartra *La jaula de la melancolía*. (Bartra, 1987) en el cual aparte de disertar y polemizar sobre algunos de los tópicos del tema, ofrece una muy amplia y generosa bibliografía al respecto.

de su amistad con Usigli, disertó sobre México y la mexicanidad, si no abundantemente, sí con pasión, y casi diríamos con devoción. De Reyes, en esa línea temática, son conocidos sus textos ya clásicos *Visión del Anáhuac*, *México en una nuez* y *La X en la frente*. A lo largo de la veintena de volúmenes que conforman sus Obras Completas, van apareciendo por aquí y por allá textos, en su mayoría breves, en donde Reyes reflexiona sobre México y la mexicanidad de manera muy cercana a la de Usigli, tanto en el tono como en el tiempo: México, su historia, su identidad, los hábitos y sinrazones de los mexicanos, etcétera.

Cuando Reyes dice que:

México es un país que no se rige por leyes, reglamentaciones, convenios, derechos ni deberes, sino por las aficiones personales de todos los mexicanos. De aquí que muchos extranjeros, tras de haber probado la vida en México, echen siempre de menos a este país y, a pesar de todos los pesares, sueñen con volver a este refugio de libertades, último reducto de la independencia personal. México, para ellos, una vez habido el contacto, es un mal que se contrae sin remedio. 14-XI-1954. (Reyes, OC v. XXIII, p. 466)

Más bien pareciera que lo está diciendo Usigli a propósito de alguna temporada de su obra *El Gesticulador*. Y con relación a su estreno, RU escribe su famoso ensayo-diatriba titulado “Epílogo sobre la hipocresía del mexicano”, en el que a propósito de su obra y los personajes que intervienen en ella, hace una amplia reflexión sobre lo que él considera que es la identidad del mexicano. He aquí una cita que nos parece se relaciona con lo dicho por Reyes:

Considerando que la sangre de México es químicamente política, ocurre así que el mexicano puede gozar opinión de cortés porque hace zalemas en la calle mientras golpea en su casa a su mujer, tal como la dictadura porfiriana hace de México un país aparentemente próspero y civilizado; el gobierno de Madero, un país aparentemente democrático; el gobierno actual [1938] un país aparentemente izquierdista, etc.

No puede el mexicano moderno vencer sólo un giro del sol, una conducta que se ha convertido en una segunda naturaleza desde hace siglos.

Una naturaleza que, en realidad, es para el mexicano moderno la primaria. Nuestra historia política es elocuente en probar que los gobiernos de México han creído siempre que la verdad no es otra cosa que una mentira generalizada. (Usigli, 1979, pp. 462.)

Reyes y Usigli, tenían, pues, muchas ideas comunes que bien pudieron haber sido divulgadas y ventiladas por medio de sus propios artículos y ensayos.

Sigamos con las ideas usiglinas sobre México y la mexicanidad. En sus “notas a *Corona de Fuego*”, Usigli reflexiona con abundancia sobre aspectos diversos del teatro y de la técnica dramática. Cuando toca el problema de lo “Trágico en el teatro mexicano” plantea una idea sugerente que cambia con mucho la idea general que tenemos de los orígenes de la mexicanidad: No es el encuentro entre Cortés y la Malinche el origen mítico del mestizaje y de la cultura nacional; sino del encuentro entre el último emperador mexicano, Cuauhtémoc y Cortés. Usigli nos habla de la idea de sacrificio de Cuauhtémoc como una acción trágica que termina por dar origen al mito. He aquí sus palabras:

Así pues, no como recurso escénico deliberado, sino como consecuencia natural del trazo psicológico de mi personaje y de mi perspectiva histórica, creo haber dado con una veta nueva: la del sacrificio de la vida para alcanzar la categoría del héroe trágico. (...)

La elección del sacrificio eleva a Cuauhtémoc, para mí, a la categoría de un héroe trágico en su pureza, pues ni siquiera busca, como Antígona, rescatar sacrílegamente el cadáver de su hermano. Por lo que me han dicho diversos oyentes y espectadores perceptivos, entiendo que esto aparece con claridad en *Corona de Fuego*. (Usigli, 1979, pp. 808-809.)

El emperador azteca, según Usigli, en su obra, no luchará más, no por falta de dignidad, ni por cobardía, sino porque comprende su destino y sabe que su muerte será más útil a México que el acto de defensa de su propia vida y de su pueblo.

Con relación a su otra pieza “antihistórica” Usigli en *Corona de Sombra* hace comentarios en torno a la personalidad y

circunstancias de los protagonistas del Segundo Imperio, Maximiliano y Carlota, que resultan no solamente originales y sugerentes, sino ante todo, polémicos y paradójicos.⁴ Esto es lo escrito por Usigli sobre ellos en “*Corona de Sombra*, prólogo después de la obra”.

Maximiliano, príncipe europeo, que no muere por su país natal, sino por México, se sale de la lógica elemental, y que su muerte hace de él un extraordinario, insustituible elemento de composición para México. El error gubernamental de Maximiliano es visible ahora. Déspota y absoluto, quizá hubiera fascinado al pueblo y muerto en el trono; pero su sistema de gobierno pretendió ser de tal suerte mexicano, que el pueblo no supo ya distinguir entre el príncipe austriaco y el legislador nativo, y el emperador muere, sin ser mexicano, por la misma razón que otros han caído: por serlo. Cruel paradoja.

Y añada más adelante, para culminar su visión de las paradojas del Segundo Imperio:

Un hombre que no muere por un pueblo que no es el suyo, por un imperio que no existe; una mujer loca que sobrevive sesenta años a su tiempo, podrán ser lo que se quiera, pero son personajes absolutamente originales. (Usigli, 1979, pp. 628 y 630.)

Usigli, como vemos tenía dotes no sólo de historiador, sino de excelente polemista, más allá de los planteamientos que llegó a hacer en sus propias obras dramáticas.

En el prólogo a su drama *El gran teatro del mundo*, en el que diserta específicamente sobre asuntos teatrales, no pierde la oportunidad de abordar su obsesión temática: El mexicano y su naturaleza, y expone en un inciso provocativo titulado “El mexicano, ser teatral”, consideraciones que vale la pena no pasar por alto, por la curiosa relación entre la mexicanidad y la otra pasión de Usigli: el arte teatral.

⁴ Sobre los aspectos teatrales de las llamadas “Tres coronas de Usigli” véase mi artículo “Tres coronas para México o el viaje de Usigli hacia la historia” (Ortiz, 1992, pp. 116-127.)

La tragedia de México, hasta ahora, y por ello la tragedia del mexicano, reside por igual en todo lo que oculta, porque lo exhibe, y en todo lo que exhibe, porque lo oculta. La paradoja es fácil y las vendo a centavo o las regalo, pero tiene el doloroso quiste de la exactitud.

Primer elemento teatral de México: la novedad, la originalidad. Primer elemento antiteatral de México: la adopción de formas o maneras de ser tan artificiales como viejas –un niño con *jaquette* y sombrero de copa–, o sea su adaptabilidad. Se mueve mejor en lo irreal que en lo real. Y lo terrible –segundo elemento dramático– es que sólo aplasta el sombrero de copa y la cortesía y la civilización a que se había conformado, cuando mata. Pero lo peor –segundo elemento antiteatral– que tiende a explicarlo todo, no en términos de demagogia, o más grave aún, en términos estadísticos, como el gobierno actual⁵ (...)

En otras palabras, el mexicano tiene el espíritu, pero no la conciencia del teatro (Usigli, 1979, pp. 656 y 657.)

Se pueden encontrar multitud de referencias más a todo lo largo de la obra ensayística de RU en relación con este tema básico de la ensayística mexicana del siglo XX. Quizá valdría la pena, incluso, reunir todas esas reflexiones de nuestro dramaturgo ensayista para conformar un libro que bien podría titularse: *Rodolfo Usigli y sus querellas con el arte de ser mexicano*, o algo parecido.

De Rodolfo Usigli⁶ muchos conocen y valoran su obra dramática, otros también su narrativa y su poesía y pocos reconocen al proverbial ensayista que fue. Pero será inevitable que con

⁵ El prólogo está firmado en 1950, es decir, en pleno sexenio del presidente Miguel Alemán.

⁶ Rodolfo Usigli (1905-1979) n. y m. en cd. de México, hijo de emigrados europeos. Su padre era italiano y su madre austriaca. Su pasión por el teatro se manifestó desde muy temprana edad: a los doce años ya laboraba como comparsa en el Teatro Colón. Aunque autodidacta, estudió lengua francesa en la Alianza Francesa de México e hizo también estudios sobre teatro en el Conservatorio Nacional. En 1924 se inicia en el periodismo como crítico teatral en la revista *El Sábado* y en 1936 consiguió una beca de la fundación Rockefeller para estudiar en la Escuela de Arte Dramático en la Universidad de Yale, estudios que compartió con Xavier Villaurrutia. Hacia 1917 trabajó como figurante en el Teatro Colón. En 1923 se desempeñó como profesor de Historia de la

el paso del tiempo su obra prosística, ya sea en los terrenos de la narrativa o del ensayo, sean considerados básicos para comprender mejor no sólo su pensamiento como intelectual mexicano del siglo XX, sino también a la sociedad y al tiempo por donde la vida de Rodolfo Usigli transcurrió entre debates, diatribas, triunfos y fracasos.

novela española, en la Escuela de Verano de la UNAM. En 1933 impartió cursos de Historia del Teatro en la UNAM. En 1937 asumió ahí mismo la dirección de los cursos de teatro, intentando la creación de una escuela de teatro a nivel universitario; proyecto que cristalizaría en la licenciatura en Literatura Dramática y Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras hacia 1946. De 1938 a 1939 fue jefe de la sección de Teatro del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública. En 1940 fundó el “teatro de medianoche”, que dirigió y donde dio a conocer piezas importantes de la dramaturgia ese momento. En 1944 viaja a París en donde labora como Segundo Secretario de la Legación Mexicana en París, en los mismos años en que Octavio Paz laboraba también en la embajada.

En 1971 organizó el Teatro Popular de México y recibió en 1972 el Premio Nacional de Letras. Como diplomático desempeñó los cargos de agregado cultural en París y embajador en la República de Líbano (1956-1962) y en Noruega (1962-1971). Escribió narrativa, como la novela *Ensayo de un crimen* (1944), el relato *Obliteración* (1949-1969) y poesía, reunida en *Tiempo y memoria en conversación desesperada* (1979); como teórico e historiador del teatro, aparte de su pensamiento diseminado en los prólogos y epílogos de su obra dramática y en artículos varios, escribió dos obras fundamentales en este campo: *México en el teatro* (1932) y el *Itinerario del autor dramático* (1940), a las que habría que añadir *Caminos del teatro en México* (1933) y *Anatomía del teatro* (1966). Su obra dramática se encuentra reunida en tres volúmenes publicados por el Fondo de Cultura Económica (1963, 1966 y 1979).

Obra dramática: *El apóstol* (1931); *Falso drama* (1932); *4 Chemins 4* (1932); *Noche de Estío* (1933-1935); *La última puerta* (1934-1935); *El presidente y el ideal* (1935); *Estado de secreto* (1935); estrenada en Guadalajara en 1936; *El niño y la niebla* (1936); estrenada en el Teatro Caracol en 1951, *Alcestes* (1936); *Medio Tono* (1937); estrenada en el Palacio de Bellas Artes en 1937; *Otra primavera* (1937-1938); *Mientras amemos* (1937); *El Gesticulador* (1938) estrenada en el Palacio de Bellas Artes en 1947; *Aguas Estancadas* (1938-1939); *La mujer no hace milagros* (1939); *Crítica a la mujer no hace milagros* (1939); *Vacaciones I* (1940); *Sueño de día* (1940); *La familia cena en casa* (1942); *Corona de sombra* (1943) estrenada en 1947 dirigida

OBRA CITADA O CONSULTADA

- BEARDSEL, Peter, *A Theatre for Cannibals*, London, Associated University, 1992, 242 pp.
- LAYERA, Ramón, *Usigli en el teatro: testimonio de sus contemporáneos, sucesores y discípulos*, México, UNAM/INBA, 1996, 282 pp.
- LUZURIAGA, Gerardo, *Introducción a las teorías latinoamericanas del teatro*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Maestría en ciencias del lenguaje, 1990, 212 pp.
- MEYRAN, Daniel, *El discurso teatral de Rodolfo Usigli, del signo al discurso*, traducción de Manuel Menéndez, México, Centro Nacional de Investigación Teatral "Rodolfo Usigli", CITRU/INBA, 1993, 284 pp.
- , *Tres ensayos sobre teatro mexicano*, Milán, Bulzoni, 1996, 141 pp.
- ORTIZ BULLÉ GOYRI, Alejandro, "Tres coronas para México, o el viaje de Usigli hacia la historia", en *Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro (memoria de los homenajes a Rodolfo Usigli 1990-1991)*, México, CITRU/INBA, 1992.
- REYES, Alfonso, "México en una nuez", *Obras Completas*, V, IX, México, FCE, 1996.
- , "Reflexiones sobre el mexicano" *Obras Completas*, V, IX, México, FCE, 1996.

por él mismo y en 1951 en una versión de Seki Sano; *Dios, Batidillo y la mujer* (1943); *Vacaciones II* (1945-1953); *Corona de luz* (1945-1964); *La función de despedida* (1949); *Los fugitivos* (1950); *El gran circo del mundo* (1950-1968); *Jano es una muchacha* (1952) estrenada en 1952 por la Compañía Titular de la Unión Nacional de Autores; *Un día de estos* (1953); *Reynalda o el Estanque* (1954-, inconclusa); *La exposición* (1955-1959); *Las madres* (1959-1960); *Corona de fuego* (1960); *Un navío cargado de...* (1961); *El testamento y el viudo* (1962); *El encuentro* (1963); *Carta de amor* (1967-1968); *Los viejos* (1967-1968); *El caso Flores* (1968); *¡Buenos días! Sr. Presidente* (1972).

- , “Entrevista en torno a lo mexicano” *Obras Completas*, V. XXII.
- Rodolfo Usigli, *ciudadano del teatro (memoria de los homenajes a Rodolfo Usigli 1990-1991)*, México, Centro Nacional de Investigación Teatral “Rodolfo Usigli”, INBA, 1992, 293 pp.
- SHMIDHUBER, Guillermo, *Apología dramática de Rodolfo Usigli*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 132 pp.
- SOLÓRZANO, Carlos, 1996, “Section Mexico”, in *The World Encyclopedia of Contemporary Theatre*, v. 2, (Americas) (Don Rubin, ed.) London/Toronto: ITI-World Encyclopedia of Contemporary Theatre Corporation, 1996.
- USIGLI, Rodolfo, *México en el teatro*, México, Imprenta Mundial, 1932, 220 pp. [*Obras completas* V, IV, México, FCE]
- , *Itinerario del autor dramático*, México, Casa de España en México, 1940, 176 pp.
- , *Voces, diario de trabajo (1932-1933)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1967, 324 pp.
- , *Teatro Completo III*, México, Fondo de Cultura Económica (primera reimpresión de la primera edición de 1963), 1979, 846 pp.
- , “Dimensiones del texto dramático” en *Repertorio, revista de teatro de la Universidad Autónoma de Querétaro*, núm. 1 (1987).
- , *Teatro Completo*, V, IV, *Escritos sobre la historia del teatro en México* (Comp. pról. y notas de Luis de Tavira), Fondo de Cultura Económica, 1996, 448 pp.
- SMITH, Maya Ramos, “Prólogo a”, Usigli, Rodolfo, *El gesticulador, Las madres, El gran circo del mundo*, México, Promexa Editores, 1979.